

Bellatores navarros en el poema de Fernán González

JUAN ANTONIO RUIZ DOMÍNGUEZ

A. INTRODUCCIÓN

1. Los Bellatores

A fines del siglo X, Adalberón de Laón, en su obra *Carmen ad Rotberthum regem francorum*, define su esquema tripartito de la sociedad, distinguiendo bellatores, oratores y laboratores. Este esquema es perfectamente válido para todo el Occidente Alto-Pleno Medieval, aunque el auge posterior del mundo urbano va a modificarlo en parte.

Sin embargo, no nos cabe ninguna duda que los bellatores tienen una forma especial de entender la vida, siendo los protagonistas en el complejo entramado de relaciones feudo-vasalláticas.

La misión de los bellatores es defender al conjunto de la sociedad, pero con el trasfondo de una guerra continuada la situación es que unos hacen la guerra, otros la padecen y otros (los clérigos) la registran en sus escritos¹.

Tres grupos de bellatores aparecen en el *Poema de Fernán González* los castellanos, los leoneses y los navarros. Entre ellos, si omitimos el elemento musulmán, se desarrolla el conflicto bélico. Un conflicto que tiene por perdedores en el caso del enfrentamiento castellano-navarro a éstos últimos, lo cual parece tremendamente lógico si pensamos que se trata de un poema nacionalista castellano, que intenta mostrarnos tres aspectos distintos: el de la reconquista, el de la independencia y el de la primacía². Siendo precisamente el tema de la primacía el que relaciona a Castilla con Navarra, pretendiendo Castilla ensanchar su territorio a costa de los navarros, los cuales siempre realizarán expediciones de saqueo, pues para el autor de la obra es necesario tener un casus belli; es imprescindible el presentarnos a unos tolerantes (los castellanos) y a otros intransigentes (los navarros), para así crear un contraste.

1. MITRE FERNÁNDEZ, E.: *La guerra de los Cien Años*. Madrid. Biblioteca Historia 16. 1990.

2. GIMENO CASALDUERO, J.: Sobre la composición del Poema de Fernán González. En *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*. Madrid. Porrúa Turanzas. 1975.

Diversas son las armas que los bellatores utilizan habitualmente. En el *Poema*³ se nos señalan las siguientes⁴ “Lorigas, capellinas e todas brafoneras,/las lanças e cochie-llas e fierros e espalderas/espadas e ballestas e asconas monteras”. Como vemos nos habla de la armadura (loriga) y de sus accesorios (capellinas o yelmo, brafoneras para cubrir las extremidades, espalderas para cubrir los hombros); también de las lanzas, citándose, al ser algo más corta, la ascona (que funciona como arma arrojadiza).

En el *Poema* también se nos destaca el valor de los bellatores navarros y aunque este rasgo no es común a todo el grupo⁵ “Hay buenos e malos, que non pueden al ser”. En general predominan los mejores⁶ “Omnes son esforçados e de pies muy ligeros/d’asconas e de dardos fazen golpes çerteros/ traen buena conpañã de buenos escuderos”.

Destacar el valor de estos bellatores responde sin embargo a una razón propagandística del monje castellano autor del *Poema* y es decirnos que los navarros tienen un ejército muy poderoso (e incluso numeroso), para así exaltar más la gesta de los castellanos, quienes vencen definitivamente.

Dentro de los bellatores navarros se establece en la obra la clásica división entre caballeros y peones⁷ “Muchos son mas que nos peones e caveros”.

También se nos dice cuáles son sus principales diversiones y aunque en el *Poema* se refiere a los bellatores castellanos, los versos son válidos para los navarros⁸ “Alança- van tablados todos los cavalleros,/a tablas e escaques jogan los escuderos/d’otra parte matavan los toros los monteros,/avie y muchos çitulas e muchos de violeros”. Como vemos, son juegos que muestran la destreza física y mental de los protagonistas, acompañamiento de juglares, músicos,...

BND

2. El Poema

Poco diremos de *El Poema de Fernán González* desde el punto de vista literario, pues esto escapa del tema de nuestra comunicación. Sólo comentaremos que fue escrito, posiblemente, por un monje de San Pedro de Arlanza, hacia 1250, cuando habían pasado ya dos siglos y medio de la muerte del conde castellano. Esta distancia temporal y el marcado carácter nacionalista, que ya apuntamos, obliga a considerar con ciertas reservas al *Poema* desde un punto de vista de fuente histórica. Incluso hay que decir que existen claros anacronismos e inexactitudes históricas, mezclándose muchas veces la propia realidad contemporánea del autor.

Sin embargo, hay un hecho que nos llama la atención y es el que los personajes navarros no gozan, excepto doña Sancha quien por matrimonio se convierte en castellana, de las simpatías del autor. Relacionando el *Poema* con otras obras medievales castellanas, como por ejemplo la obra de Berceo⁹, vemos que la actitud hacia los navarros

3. Todas las citas del *Poema* siguen la edición de VICTORIO MARTÍNEZ, J.J.: *Poema de Fernán González*. Madrid. Cátedra. 1981.

4. V. 63 A-C.

5. V. 306 A.

6. V. 307 B-D.

7. V. 307 A.

8. V. 689 A-D.

9. RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A.: Navarra y los Navarros en el mundo religioso de Gonzalo de Berceo. En *Actas del I Congreso de Historia de Navarra, III*. Pamplona. Príncipe de Viana. 1988. Págs. 625-633.

es similar, lo que no deja de llamar la atención. ¿Qué necesidad tienen unos clérigos castellanos del siglo XIII de criticar personajes navarros de los siglos X-XI? Ante esto sólo se nos ocurre la teoría del hecho que es fácil criticar al vecino geográfico y más si éste ha tenido la hegemonía política. Además, desde un punto de vista propagandístico, se trata de sacar rendimiento a victorias del pasado, como la de la Era Degollada o Valpirre en el caso de Fernán González y la de Atapuerca en el berceano.

B. ÉPOCAS VISIGODA, MUSULMANA Y CAROLINGIA

Escasas e inexactas son las referencias que sobre Navarra, respecto a estas épocas, encontramos en el *Poema*.

El autor conoce la existencia del rey don Rodrigo y de un estado centralizado, sin embargo la realidad que nos indica es distinta¹⁰: “Enbio el rey don Rodrigo luego sus mensajeros/.../ Era la corte toda en uno ayuntada:/ Aragon e Navarra, buena tierra provada,/Leon e Portogal, Castiella la preçada”. Como vemos, se trata del momento histórico de la España de los cinco reinos, contemporánea del arlantino pero ajena a la situación visigoda.

Después de la invasión musulmana el único reino importante que queda es el de Castilla la Vieja de donde él es oriundo¹¹: “Non finco en España quien valiesse un figo/si non castiella Vieja, un lugar muy antiguo”. Además, y en ésto el autor incurre en la inexactitud histórica, nadie, excepto el conde Fernán González, va a combatir a Almanzor. (Hemos de tener en cuenta que Fernán González es contemporáneo de Abderramán III y anterior a Almanzor). El monje arlantino escribe¹²: “Los reyes de España, con derecho pavor,/olvidaron a ti, que eres su señor/ tornaron se vasallos d' esse rey Almançor/.../ Aragon e Navarra, todos los pitavinos/ si en quexa nos vieren non nos seran padrinos”. Obsérvese cómo se nos dice, con un claro afán propagandístico y nacionalista, cómo los navarros han olvidado a Dios e incluso se han hecho vasallos de los infieles. Desde el punto de vista histórico esta afirmación es inadmisibles pero obedece a la idea de querer presentar a un conde castellano fiel y valiente que afronta en soledad toda la empresa.

En esta visión de Castilla como único representante de los reinos cristianos no cae afortunadamente el otro clérigo castellano, de la primera mitad del XIII, Gonzalo de Berceo¹³, quien nos cuenta en la *Vida de San Millán de la Cogolla*¹⁴ cómo Ramiro II de León pide ayuda a García Sánchez I de Navarra para luchar contra Abderramán III.

Respecto a la época carolingia, lo único navarro que aparece en el *Poema* es el desfiladero de Cize en la Navarra francesa¹⁵: “Fueron y los poderes con toda su mesnada/ al puerto de Gitarea fizieron la tornada”. Todo además se complica porque aquí el texto sufre una laguna que nos hace toda interpretación prácticamente imposible.

10. V. 56 A y 57 A-C.

11. V. 217 C-D.

12. V. 396 A-C y 436 A-B.

13. RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A.: *Op. cit.*

14. V. 412 A - 414 D.

15. V. 138 A-B.

C. SANCHO GARCÉS I. BATALLA DE LA ERA DEGOLLADA. ALIADOS DE LOS NAVARROS

Sancho Garcés I nos es presentado de una manera muy brusca, pues el autor aprovecha el momento en que nos está contando el enfrentamiento entre Fernán González y los musulmanes para hacer entrar en escena al monarca, al cual le dota de todas las cualidades de hábil estratega y a la vez de persona malvada que aprovecha la coyuntura para conseguir la ganancia, haciendo una expedición de saqueo, sin importarle que se está combatiendo al infiel¹⁶: “El rey de los navarros ovo se a mover:/cuido toda Castilla de robar e correr”.

Realmente lo que se hace es fabricarle un carácter a Sancho Garcés I (lo mismo había hecho Berceo con Don García III)¹⁷, para este propósito el clérigo arlantino se vale del extenso diálogo entre un mensajero del conde y el rey.

La situación se plantea de la siguiente manera:

-El mensajero acusa al monarca de ser un traidor a la fe y de no poder conseguir el propósito de dominar al débil, porque el débil (Castilla) se rebela contra el poderoso (Navarra). Nuestro autor escribe¹⁸: “Feziste te amigo de los pueblos paganos;/feziste guerra mala a los pueblos cristianos/por que non quieren ellos meter se en las tus manos”.

-El rey, airado, dice que en nada va a rectificar y que no va a dejar escapar al conde¹⁹: “Fablo don Sancho e dixo su razon e vegada:”Non le mejorare valia d’ una mija/.../ Dezit le que aina le ire yo a buscar,/en torre ni en çerca no s’ me podrie escapar/que buscado non sea dentro fasta la mar:/ Sabre por que me oso el a mi desfiar”.

El diálogo anterior lo que busca es crear en el lector oyente el contraste deseado: castellanos buenos, navarros malvados.

A continuación se nos hablará de lo poderosa que es la caballería navarra, que supera a la castellana en número²⁰: “Por quanto ellos son mayor cavalleria”.

Sin embargo, existe un claro deseo en el conde castellano de matar al monarca navarro²¹: “No l’ podrie ningun omne de la muerte escapar,/non avrie, si el muere, de mi muerte pesar”. Hemos de decir que aquí se nos está dando el concepto de la muerte para la mentalidad del bellator. Así, mientras que para el bellator la muerte, propia o del enemigo, no es sino el resultado del cumplimiento del deber, para el orator o laborator morir es el cesar la peregrinación, llegar a la verdadera morada. Tal vez, lo que distingue la muerte para el bellator y los otros órdenes es que el bellator convive más con ella, la tiene más asumida al ser una realidad que puede darse en cada batalla, en una situación de guerra casi permanente como es la que nos muestra el *Poema*.

Retomando el hilo de la obra diremos que Fernán González va en busca de Sancho Garcés I. La frontera entre ambos territorios, según nuestro autor, es Montes de Oca²². En menos de una jornada ambos van a encontrarse²³: “Mando contra Navarra

16. V. 284 C-D.

17. RUIZ DOMINGUEZ, J.A.: *Op. cit.*

18. V. 291 B-D.

19. V. 294 C-D y 297 A-D.

20. V. 304 B.

21. V. 310 C-D.

22. V. 171 B.

23. V. 311 B-D.

mover la su mesnada/ entro les en la tierra quanto una jornada,/ fallo al rey don Sancho a la Era Degollada”. Hemos de decir que este lugar, que entonces pertenecía al reino de Navarra, está en el término de Valpirre (entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada).

La batalla tiene lugar. Batalla que además se nos cuenta con todo lujo de detalles. La situación que nos plantea es que los navarros esperan hasta que ven venir a los castellanos. Entonces²⁴: “Don Sancho de Navarra, quando lo vio venir,/ con sus fazes paradas salio lo a resçebir”. Es curioso, pero lo que más se destaca de la batalla será el ruido que hacen los bellatores entre sí cuando están luchando²⁵: “Oie el omne a lexos las feridas sonar:/ non oirien otra voz si non astas quebrar,/ espadas reteñir e los yelmos cortar”. Obsérvese el perfecto uso de la sinécdoque, las heridas suenan porque han sido producidas por los golpes que se dan en la batalla. Los yelmos que resguardan la cabeza y el rostro están siendo cortados, con lo cual el autor nos muestra que la contienda es dura y sangrienta.

Otro dato que se nos da es que cada ejército nombra a su respectivo reino, lo cual responde a la realidad²⁶: “Nonbravan los navarros “Navarra” e “Estella”/ los firmes castellanos nonbravan a “Castiella”/nonbrava el rey don Sancho a las vezes “Castiella”/comme algunos françeses a vezes echan pella”. Podemos observar la gran socarronería que el autor nos indica que tiene el monarca navarro y cómo hay una cierta influencia francesa en el modo de burlarse. También vemos cómo el epíteto de firmes se aplica a castellanos mientras que ningún epíteto es otorgado al ejército navarro.

El momento decisivo se va a producir y está perfectamente narrado en el *Poema*. Así, el conde y el rey se están buscando y cuando se ven²⁷: “Fueron se a ferir quanto de rezio pudieron/Entramos unos a otros tales golpes se dieron,/los fierros de las lanças al otra part salieron:/.../Cuitado fue el rey de la mala ferida,/entendio que del golpe ya perdiera la vida,/.../ man a mano del cuerpo el alma fue salida”. El enfrentamiento ha sido muy violento. Las lanzas han atravesado las armaduras. El rey navarro ha muerto.

Dos observaciones debemos hacer de los versos anteriores:

-El hecho de que morir es separarse el cuerpo del alma. Idea totalmente medieval presente entre otros en Berceo y en Santiago de la Vorágine, la cual además se repite varias veces en el *Poema*²⁸: “D’una parte e d’ otra muchas almas sacaron”.

- La falta de rigor histórico, pues el rey Sancho Garcés I no muere en esta batalla sino que lo hará de muerte natural. ¿A qué obedece esto? Simplemente al hecho de la identificación del clérigo arlantino entre diversos personajes, así éste sabe que García III muere en la batalla de Atapuerca como consecuencia de su enfrentamiento con el rey castellano Fernando I y establece una analogía entre Sancho Garcés I - García III y conde Fernán González - Fernando I.

En cualquier caso también lo impregna todo de un sentido providencialista, siendo la muerte del vencido un designio de Dios, pues el elegido, el que lleva la razón, es siempre el vencedor.

24. V. 313 C-D.

25. V. 315 B-D.

26. V. 316 A-D.

27. V. 317 D - 318 B, 319 A-B y D.

28. V. 323 D.

La muerte de Sancho Garcés I, producida en la batalla según el *Poema*, llena de pesar a los navarros y los lleva a un sentimiento, el de la venganza, que si bien nos parece negativo con nuestra mentalidad actual, resulta positivo en la mentalidad medieval²⁹: “Los navarros maltrechos llorando a su señor,/avian de vengarse todos fuerte sabor”.

Debemos de cerrar este apartado hablando de los aliados navarros. A este deseo de venganza acude un personaje que es el conde de Piteos y Tolosa, el cual tras atravesar el desfiladero de Cize se encuentra con los navarros, que lo habían esperado durante dos días³⁰: “Commo a el enantes dos dias le esperaron”. El conde tolosano se enfrentará con los castellanos en la batalla del Vado del Ebro y morirá.

El episodio anterior en sí no tendría más relevancia para nuestro trabajo si no fuera porque:

- Muestra relaciones navarras-francesas, que son muy constantes a lo largo del medievo.

- Una vez más el autor del *Poema* cae en el anacronismo histórico, pues este conde se identifica con Alfonso conde de Piteos, quien al casar en 1249 con Juana hija de Ramón de Tolosa, reúne en su persona el doble título condal³¹. No puede ser, por tanto, contemporáneo de Sancho Garcés I, volviendo nuestro autor a establecer una analogía que desvirtúa la realidad histórica y que, entre otras causas, puede ser interpretada porque el autor del *Poema* piensa que con el paso del tiempo nada ha cambiado, y que lo que es válido en su momento presente también había sido válido en el pasado narrado.

D. LA INFANTA DOÑA TERESA, REINA DE LEÓN

La infanta doña Teresa, hermana de Sancho Garcés I y esposa de Sancho I de León, es sin ninguna duda el personaje más perverso según el *Poema*. Ella es la única que no se alegra con la venida del conde a León³²: “A la reina sola pesava por verdad/ que avia con el muy grande enemistad”.

Tramará el engaño de ofrecer el casamiento de su sobrina Doña Sancha al conde Fernán González³³: “Prometio le al buen conde - fizo le fiuzia vana:/.../ Demostro le el diablo el engaño aina:/ prometio l' casamiento al conde la reina:/ por que finas' la guerra le darie a su sobrina”.

Hemos de tener en cuenta que la alianza matrimonial, que se dio en realidad, podría cerrar la guerra abierta entre Castilla y Navarra. Sin embargo hemos de hacer dos consideraciones:

- El matrimonio se presenta, como más adelante se nos mostrará, como una treta. A pesar de eso, en el *Poema* en la persona de doña Sancha se fundirán las dos esposas históricas del conde (doña Sancha y doña Urraca), el amor de doña Sancha será, como luego veremos, sincero.

29. V. 330 B-C.

30. V. 333 D.

31. PÉREZ PRIEGO, M.A.: *Poema de Fernán González*. Madrid. Alhambra. 1986. Pág. 75.

32. V. 573 C-D.

33. V. 582 C y 583 A-C.

- La reina doña Teresa ha sido influida por el diablo, tentador y causante de las equivocaciones de los hombres³⁴.

Tras prometer este casamiento, doña Teresa envía una carta al rey García Sánchez I, en la que le dice³⁵: “De mi, doña Teresa, a ti, el rey Garçia;/ perdi al rey tu padre, que yo grand bien queria;/Si fuesse rey com’ tu, ya vengado lo avria/ Oras tu tienes tienpo por vengar a mi hermano,/ por este tal engaño coger lo has en mano:/ tomaras buen derecho d’ aquel conde loçano,/a vida non le dexes a aquel fuert’ castellano”.

Obsérvese cómo en la carta, que es un invento del autor del *Poema*, se utilizan epítetos positivos hacia el castellano y se le dota de un fuerte carácter a doña Teresa, la cual es mucho más belicosa y tiene mucho más clara la idea de venganza que el propio don García.

Tras enviar la carta desaparece el personaje, aunque todo lo que va a suceder a continuación será consecuencia de sus actos.

La reina vuelve a entrar en escena casi al final de la obra y esta vez lo que consigue, con sus malas artes, es enemistar a los leoneses con los castellanos. El autor nos lo cuenta así³⁶: “Reina de Leon, navarra natural/era de castellanos enemiga mortal:/.../ avivo leoneses por con ellos lidiar/ Era d’amas las partes la cosa ençendida/ sopo lo la reina e tovo s’ por guarida:/.../ fueron los castellanos a sus tierras tornados,/ non fueron por dos años a las cortes llamados”.

Como vemos, en la figura de doña Teresa confluyen las dos posibilidades cristianas-peninsulares de dañar a Castilla, mediante el reino de León y el de Navarra, y ella, aunque aparece como personaje secundario, va a ir ganando importancia por su vitalismo y carácter.

BND

E. GARCÍA SÁNCHEZ I

García Sánchez I aparece por vez primera en el Poema gracias a que es el destinatario de la carta que le envía doña Teresa pidiéndole la venganza de la muerte de su padre.

El será el encargado de llevar a cabo el engaño tramado y así, para acordar el casamiento del conde, Castilla y Navarra envían a Cirueña dos delegaciones, acordando no llevar más de cinco caballeros, sin embargo³⁷: “El conde de Castiella con solo çinco uviaron;/ el rey e los navarros aquel pleito falsaron:/ en lugar de los çinco, mas de treinta levaron”.

Como consecuencia de esto, Fernán González se percata de que lo han engañado y se refugiará en una ermita. A pesar de que es un lugar sagrado, don García intenta tomarla³⁸ y al no poder conseguirlo³⁹ “Mando el rey don Garçia al conde preguntar/ si se querie a presion sobre omenaje dar,/ que podrie por aquesto la muerte escapar”. Obsérvese cómo los belladores se ofrecen entre sí un tipo de prisión de acuerdo con su rango. A pesar de todo las condiciones en que están son muy duras⁴⁰: “Fue luego don Ferran-

34. RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A.: El demonio y los endemoniados en la Castilla del siglo XIII. En *La Religiosidad Popular*, II. Barcelona. Anthropos. 1989. Pág. 411.

35. V. 585 A - 586 D.

36. V. 734 A-B, 735 B-D y 737 C-D.

37. V. 590 B-D.

38. V. 596 B.

39. V. 597 B-D.

40. V. 600 A y 603 C-D.

do en los fierros metidos/.../ teniendo l' fuerte saña mala presion le dieron;/ commo omnes sin mesura mesura no l' fizieron”.

Resulta sumamente interesante el comprobar cómo el hecho de coger prisionero al conde por parte de los navarros va a ser muy mal considerado por la providencia divina, según el arlantino⁴¹; “Peso mucho a Dios fecho tan sin razon:/ oyeron voz en rito, commo voz de pavon,/ partio se el altar, de somo a fondon”. De nuevo los hechos de los navarros aparecen como impíos y contrarios a la voluntad de Dios, porque se desea ver en el conde al elegido y en todo lo que no es bueno, la mano del diablo, del pecado.

A pesar de lo anterior no todo lo que hacen los navarros es negativo. Así, García Sánchez I hará una merced al conde Fernán González que consistirá en la liberación de los vasallos de éste⁴². También, el pueblo genéricamente, reconoce la importancia del conde Fernán González, al que tratan de conocer todos los navarros⁴³: “De gentes de Navarra era bien aguardado,/.../ teniese por mejor quien le avie conosçido/ avie sabor de ver le quien no le avia vido”.

El hecho anterior, conocer a las personas importantes, nos muestra la curiosidad y el interés de los navarros, aunque se trate de un recurso del autor del *Poema* para ensalzar al personaje central. Sin embargo, resulta sumamente curiosa la comparación entre Berceo y el arlantino. Ambos, aunque critican a los personajes navarros importantes, ensalzan al pueblo en su sentido colectivo, en donde deben incluirse no sólo a los bellatores sino también a los laboratores (e incluso oratores), y así, al igual que todos van a conocer a Fernán González, todos, en Berceo, tiene caridad con Santo Domingo de Silos⁴⁴, analogía que resulta digna de destacarse en cualquier caso.

La siguiente aparición de García es una vez que se ha casado el conde, entonces el monarca navarro decide atacar y aunque en la batalla, en un primer momento, la victoria es para ellos⁴⁵: “Llevaron los del canpo navarro grand partida,/ muchos de castellanos perdieron y la vida/ de dardos e de lanças fazien mucha ferida”, el resultado será distinto. Habrá un enfrentamiento entre el conde y el monarca, siendo herido este último⁴⁶: “Metio l' toda la lança por medio la tetiella/ que fuera de la espalda paresçio la cochiella”. Obsérvese lo gráfico de la descripción, la cuchilla asoma por la espalda del monarca, monarca que será cogido preso y pasará en Burgos doce meses⁴⁷, sin querer nunca los castellanos canjearlo por rehenes⁴⁸, lo cual era práctica habitual entre los bellatores.

Una vez liberado el monarca convocará cortes en Estella⁴⁹: “Fue se por a Estella, cabeça del reinado;/ mando a sus varones que fuessen y priado”. Aprovechará para hacer una expedición de saqueo en Burgos, llevándose mucho ganado y botín⁵⁰. Todo acabará en una nueva batalla, dentro de la guerra abierta que sostienen ambos reinos, los cuales se enfrentan en Valpirre (donde había tenido lugar la batalla de la Era Dego-

41. V. 598B-D.

42. V. 605 A.

43. V. 611 C y 612 C-D.

44. RUIZ DOMÍNGUEZ, J.A.: Navarra y los navarros..., *Op. cit.*

45. V. 696 A-C.

46. V. 703 C-D.

47. V. 705 A.

48. V. 705 C.

49. V. 715 B-C.

50. V. 754 A - 760 C.

llada) siendo vencido definitivamente el monarca⁵¹: “Vencido fue Garçia con todo su poder”.

F. LA INFANTA DOÑA SANCHA, CONDESA CASTELLANA

Brevemente nos ocuparemos de este personaje que es, sin ninguna duda, uno de los más entrañables del Poema. Ella será prometida en matrimonio al conde y lo que no es sino una consecuencia de la malvada treta de doña Teresa, acaba convirtiéndose en una novelesca historia de amor, llena de un ingrediente no ajeno al Poema, el amor cortés.

Doña Sancha será la que libre al conde de la prisión en Cirueña, planteándole ésta matrimonio a cambio de libertad⁵²: “Pleito e omenaje en mi mano faredes/.../ conmigo bendiciones e missa prenderedes/ Si esto non fazedes, en la carçel morredes”.

Con él pasará una serie de peripecias (el mal arcipreste que quiere abusar de ella⁵³, sobresalto ante la visión de tropas que resultan ser castellanas) antes de su boda en Burgos.

Posteriormente ella intercederá por don García, preso por los castellanos, logrando la libertad de éste.

Su última aparición será en la razzia que hace don García, negándose a verlo pues las intenciones del monarca son muy claras⁵⁴: “Quesiera si pudiera, la condessa levar,/ por amor que pudiesse al conde desonrar;/ la condessa fue cuerda, sopo se bien guardar,/ ca non le quiso ver nin le quiso fablar”.

Como vemos, en la obra a un Fernán González que es el señor al que siguen todos sus vasallos corresponde, analógicamente, la condesa doña Sancha, personaje navarro, a la que le interesa no sólo salvar su honra sino la de su esposo. Además, en ella vemos un nexo de relación entre los reinos peninsulares, Navarra enlaza con una Castilla que nace, como antes doña Teresa había enlazado con el poderoso reino de León. El reino de Navarra juega, una vez más, un papel importante, constituyéndose en un núcleo esencial de una obra del mester de clerecía castellano.

51. V. 760 C.

52. V. 637 B, D y 638 A.

53. TORO-GARLAND, F.: El caso del “mal arcipreste” del Fernán González. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita*. Barcelona. 1973. Págs. 327-336.

54. V. 748 A-D.